

# GONZALO J. FERNÁNDEZ

(1910-1980)

Antonio L. Turnes



I

Gonzalo José Fernández Marana nació en Montevideo el 28 de febrero de 1910, en el domicilio de sus padres, calle Florida No. 253, a las 8 de la mañana. Hijo de un inmigrante español de 26 años, de profesión sombrerero, y de su esposa, oriental, de 24 años. Creció en un hogar humilde, junto a un hermano y a una hermana<sup>1</sup>, que supo sin embargo

---

<sup>1</sup> Su hermana, Orquídea B. Fernández Marana, fue muchos años funcionaria del Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina, quien falleció el 5.09.2010. Estuvo casada con el Patólogo del Instituto de Neurología "Dr. Américo Ricaldoni", Dr. Juan Medoc (1903-1987). Véase: JUAN MEDOC: NEUROPATÓLOGO URUGUAYO, por Eduardo Wilson y Rafael De Armas, en:

darle a los tres la aspiración de progresar en la vida, llegando todos a graduarse en la Universidad de la República.<sup>2</sup>

## II

Desde estudiante se destacó por su perseverancia, espíritu perfeccionista y su tesón. Incansable estudioso de todos aquellos temas a los que volcaba su atención. Cuando cursaba estudios secundarios, estudió detalladamente los insectos de nuestro País, alcanzando a tener una amplísima colección. Estos estudios lo llevaron a realizar sus dos primeras publicaciones científicas.

Con el producido de la venta de cajas de insectos, que otrora se requerían en los cursos de Historia Natural de Preparatorios (en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo, IAVA), colaboraba con su familia en los gastos del hogar.

## III

Eligió la carrera de doctor en Medicina, a la que dedicó incansables horas de estudio y trabajo hasta el fin de sus días. Comenzó desempeñándose en 1936 como Practicante Externo, obteniendo el primer puesto por concurso de oposición.

Fue Practicante Interno entre 1938 y 1941, también logrando el primer puesto en este concurso.

Graduado como Médico Cirujano el 26 de diciembre de 1941, recibió la Medalla de Oro de su generación.

## IV

Difícil resulta una descripción pormenorizada de todos los cargos desempeñados. Baste citar que por más de 25 años fue médico del Ministerio de Salud Pública; en la Facultad de Medicina desempeñó

---

<http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/medoc.htm> (Consultada el 22.01.2012).

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ PERDOMO, Gonzalo: Homenaje Eq. Teniente Coronel Médico Gonzalo José Fernández Marana, Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. *Salud Militar*: Vol. 24, No. 1, setiembre 2002; Editorial, páginas 5-7. (Publicación obtenida por colaboración de nuestro estimado colega y amigo el Dr. Augusto Soiza Larrosa, en agosto de 2010, a quien mucho agradecemos su valioso aporte.)

desde los cargos iniciales de Jefe de Clínica Médica, Jefe de Clínica Neurológica, en estos cargos entre 1943 y 1947, Médico Asistente de Medicina, Jefe de Sala de Medicina, Médico Ayudante de Neurología, Médico Adjunto de Medicina, Profesor Adjunto de Medicina, Profesor Agregado de Clínica Médica, obteniendo el primer puesto en todas las pruebas de oposición a las que se presentara.

De su pasaje por el Instituto de Neurología "Dr. Américo Ricaldoni", consigna Eduardo Wilson, refiriéndose a la época de Alejandro Schroeder, designado para dirigirlo el 23 de febrero de 1937: *"Con esa enorme fuerza de voluntad que lo caracterizó, emprendió una esforzada marcha para volver al Instituto ideado por Ricaldoni, cuyos objetivos compartía. Nombró Ayudante de Profesor a Bernardino Rodríguez y juntos, se pusieron a trabajar, con la colaboración de los tres jefes de clínica nombrados en 1935: Carlos María Fosalba, Juan Brito del Pino y Víctor Soriano. Como sucede siempre, el trabajo intenso atrajo jóvenes que se fueron incorporando a los cargos a concursar y a las actividades crecientes. La mayoría de ellos echó raíces en el Instituto y ahí se quedaron.*

*En neurología fueron ingresando sucesivamente Raúl Legnani, Fortunato Ramírez, Mario Pareja Piñeyro, Román Arana Iñiguez, Vicente Rodríguez Vila, José B. Gomensoro, Gonzalo Fernández, Constancio Castells, Kempis Vidal, Hugo Malosetti, José Scherschener, María Delia Bottinelli, Héctor Defféminis, Carlos Mendilaharsu, Carlos Avellanal, Olga Vázquez, Sélíka Acevedo, María A. Rebollo, Carlos Oehninger, Valentina Maslenikov y Alberto Pereda. Constituyó éste un conjunto de médicos de excepcional importancia en el desarrollo de nuestra medicina, no sólo por la gran cantidad de destacados neurólogos que marcaron distintos rumbos, sino por la presencia de figuras descollantes en otros ámbitos..."*<sup>3</sup>

Fue Médico de Urgencia del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay, donde por dos veces ganó el concurso para actuar durante ocho años en total. También trabajó para la Asociación de Empleados Civiles de la Nación y en el Banco de Previsión Social trabajó como Neurólogo.

---

<sup>3</sup> WILSON, Eduardo: Creadores de la Neurocirugía Uruguaya: Alejandro H. Schroeder – Román Arana Iñiguez. Ediciones de la Plaza, 2006, pp. 43 y 44.

Fue jefe del Servicio de Medicina y del Departamento de Medicina del Hospital Central de las Fuerzas Armadas desde 1965 a 1979.

El desempeño de estos cargos se acompañó de una intensa labor docente en distintos Servicios y Cátedras de la Facultad de Medicina, del Ministerio de Salud Pública (Escuela de Nurses "Dr. Carlos Nery"), del Hospital Central de las FF. AA., en Escuelas y Direcciones del Ministerio de Defensa Nacional, así como en Centros Departamentales de nuestro País y de países vecinos.

## V

Integró las Sociedades Científicas de Medicina y Neurología, siendo Presidente de la primera en 1959. Su producción científica fue muy vasta, tanto en temas relacionados con la práctica médica, como en lo referente a armas y balística. Cabe recordar los textos básicos tales como "Síndromes Comatosos" (en dos ediciones) junto a los Dres. Hugo Malosetti y Fernando Muxí Freccero; "Patología de los Envenenamientos", "Patología del Sistema Piramidal", "Intoxicación por Plaguicidas", y "Los proyectiles y sus Efectos". Este último texto, publicado en 4 tomos por el Centro Militar, en 1962-1964, se encuentra en la Biblioteca Nacional, en Nueva York, EE.UU., y constituye uno de los referentes más completos en la bibliografía universal sobre este tema.

Wilson transcribe el acta fundacional de la Sociedad de neurología y Neurocirugía de Montevideo, realizada el 30 de junio de 1949, por invitación de Schroeder, registrando la asistencia de las siguientes personas: *"Prof. Schroeder, Prof. Clemente Estable, Prof. Agdo. Julio M. Sosa, Dres. Bernardino Rodríguez, Juan Medoc, Vicente Rodríguez Vila, Prof. Agdo. Constancio E. Castells, Dres. José B. Gomensoro, Gonzalo Fernández, Kempis Vidal Beretervide, Orlando Turturiello, María D. Bottinelli, Carlos Mendilaharsu, Br. Bartolomé Fuster, José P. Segundo, José E. Ormaechea. Se adhiere por nota (por estar enfermo) el Prof. Agdo. R. Arana."*<sup>4</sup>

## VI

Dentro de su interés por investigar temas nuevos, la toxicología atrajo su atención. Poco se sabía del tema en nuestro País, y cada vez eran más los casos de intoxicados, muchas veces con resultados fatales.

---

<sup>4</sup> WILSON, Eduardo: Op. cit., pp. 215.

Es así que recogiendo experiencias internacionales, propone desde 1968, la creación de un Centro de Toxicología. Pero será recién durante su actuación como Decano Interventor de la Facultad de Medicina, que puede culminar su proyecto. Aprovechando el Centenario de la Facultad de Medicina, la empresa Shell dona el mobiliario y material técnico para la creación del CIAT (Centro de Información y Asesoramiento Toxicológico), el cual se inaugura el 27 de diciembre de 1975 en el Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela". Ha funcionado desde entonces, constituyendo un servicio de referencia nacional, para la consulta y tratamiento de pacientes con todo tipo de intoxicaciones y envenenamientos.

A propósito de sus trabajos científicos, mencionan también Wilson y Mañé Garzón: *"En el magnífico trabajo de Gonzalo Fernández y col., publicado en 1956, no se hace referencia a esta asociación infrecuente, se la asocia a cáncer de pulmón, cirrosis hepática, forma idiopática familiar y fibrosis quística."* Se venía refiriendo a la Osteopatía hipertrofiante por cáncer de esófago, descrita por Ricaldoni en la Sociedad de Medicina de Montevideo el 20 de mayo de 1898, la que este autor considera la primera observación de este aún misterioso síndrome, ocurriendo en un paciente con cáncer de esófago, lo que es muy excepcional.<sup>5</sup>

## VII

Además de las satisfacciones personales y profesionales por los logros ya mencionados, hubo también decepciones. En 1969 se presenta al cargo de Director del Departamento de Emergencia del Hospital de clínicas, del que era Jefe de Guardia desde 1965. El Tribunal designado por el Consejo de la Facultad, el 8 de junio de 1970 establece por unanimidad, la neta superioridad del Dr. Gonzalo Fernández Marana sobre los otros dos concursantes, que posteriormente retiran su inscripción. Pero el Consejo de la Facultad nunca adoptó resolución sobre este nombramiento, ocupándolo año a año con la designación de interinos.

## VIII

---

<sup>5</sup> WILSON, Eduardo – MAÑÉ GARZÓN, Fernando: *Américo Ricaldoni, Artífice de la medicina uruguaya*. Ediciones de la Plaza, marzo 2009, p. 221.

Asumió el cargo de Decano Interventor de la Facultad de Medicina, el 17 de diciembre de 1973, a las 17 horas. Inició así cinco años de arduo trabajo en la Facultad de Medicina y también en la Universidad de la República, de la cual es nombrado Vicerrector el 4 de octubre de 1974, desempeñándose como Rector Interino en varias oportunidades.

Compartió la dedicación a este cargo con el desempeño de la Jefatura del Departamento de Medicina del Hospital Central de las FF. AA. Actuando en el Decanato como Interventor fue acompañado por un Consejo Asesor, que funcionaba semanalmente, integrado por un conjunto de profesores que terminado el período del régimen de facto, continuaron sus carreras sin inconveniente alguno.

Cuando durante la actuación que le cupo como Decano Interventor toma conocimiento de los hechos, de aquel concurso de Emergencia que quedó en vía muerta, en un gesto de tolerancia, decide anular ese llamado a concurso y las actuaciones.

Esa actitud del Consejo de la Facultad de Medicina le impidió alcanzar la designación de Grado 5, que hubiera merecido.

## IX

El Departamento Editorial General Artigas, del Centro Militar, publicó su texto clásico *Los proyectiles y sus efectos*, en 4 tomos, con la colaboración de los señores Enrique Gómez Haedo, Diego de Arteaga, Eduardo Martín Valdez y Santiago Acosta y Lara. La Biblioteca General Artigas, que tuvo a su cargo la edición, estaba presidida por el Cnel. Andrés G. Gómez, siendo su Vicepresidente el Cnel. Líber Seregni, Secretario el Tte. Cnel. Rivera Larre y Tesorero el Mayor Alberto N. Lerena, mientras que el Tte. Cnel. Rodolfo Zubía era el Delegado de la Comisión Directiva del Centro Militar.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ, Gonzalo J.: *Los proyectiles y sus Efectos*: publicación del Departamento editorial General Artigas, del Centro Militar, República Oriental del Uruguay. Tomo I (Volumen No. 49), capítulos I a VII (editado en 1962); Tomo II (Volumen No. 51), Capítulos VIII – X (editado en 1963); Tomo III (Volumen No. 52): Capítulos XI – XIII (editado en 1963); Tomo IV (Volumen No. 53): Capítulos XIV – XVII.

DEPARTAMENTO EDITORIAL  
GENERAL ARTIGAS

VOLUMEN N<sup>o</sup>. 49

GONZALO J. FERNANDEZ

Con la colaboración de los señores Enrique Gómez Hando,  
Diego de Arriaga, Eduardo Martín Valdez y Santiago Acosta y Larra

## LOS PROYECTILES Y SUS EFECTOS

ARMAS PORTATILES MILITARES, DEPORTIVAS,  
DE CAZA Y DEFENSA PERSONAL

TOMO I

CAPITULOS I A VIII

CENTRO MILITAR

República Oriental del Uruguay

MONTEVIDEO

DEPARTAMENTO EDITORIAL  
GENERAL ARTIGAS

VOLUMEN Nº. 51

GONZALO J. FERNANDEZ

Con la colaboración de los señores Enrique Gómez Hacedo,  
Diego de Artaaga, Eduardo Martín Valdez y Santiago Acosta y Lera

## LOS PROYECTILES Y SUS EFECTOS

ARMAS PORTATILES MILITARES, DEPORTIVAS,  
DE CAZA Y DEFENSA PERSONAL

TOMO II

CAPITULOS VIII - X

CENTRO MILITAR

República Oriental del Uruguay

MONTEVIDEO

INDICE TOMO III

Capítulo 11° — El cartucho de caza de perdigones. —  
 Las heridas causadas por los cartuchos de caza 11

Capítulo 12° — El cartucho militar. Vista breve sobre los  
 calibres militares usados en diversas épocas por  
 las principales naciones. Caracteres generales de  
 las heridas de guerra ..... 131

Capítulo 13° — Las armas portátiles en el Uruguay.  
 Su actuación en los conflictos armados internos  
 y externos y su evolución ..... 231

INDICE GENERAL

PARTE I

Prólogo.

Capítulo 1° — Las armas de fuego. Su ubicación entre  
 las diversas armas conocidas .....

Capítulo 2° — Las armas portátiles en los grandes con-  
 flictos bélicos. Reseña general .....

Capítulo 3° — Breve reseña histórica sobre las armas de  
 fuego. El origen de la pólvora .....

Capítulo 4° — El calibre. Principios y reglas para su co-  
 rrecta nomenclatura. Equivalencias de pesos y  
 medidas .....

Capítulo 5° — Las pólvoras .....

Capítulo 6° — La ignición; el fulminante .....

Capítulo 7° — La vaina .....

Capítulo 8° — El proyectil .....

Capítulo 9° — Proyectiles de dimensiones extremas. Los  
 calibres "minitadura", Los calibres "gigantes" .....

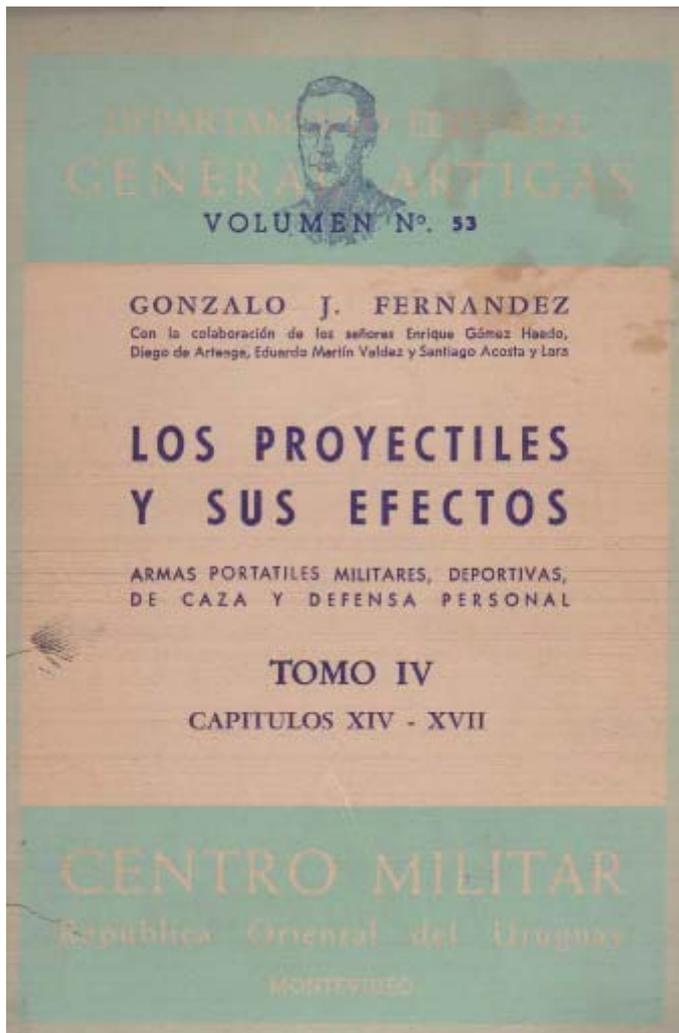
Capítulo 10° — El cartucho; estudio general .....

Capítulo 11° — El cartucho de caza a perdigones. Los  
 heridas causadas por los cartuchos de caza .....

Capítulo 12° — El cartucho militar. Vista breve sobre los  
 calibres militares usados en diversas épocas por  
 las principales naciones. Caracteres generales de  
 las heridas de guerra .....

Capítulo 13° — Las armas portátiles militares en el Uru-  
 guay. Su actuación en los conflictos armados inter-  
 nos y externos y su evolución .....

Capítulo 14° — Las municiones para la defensa civil. El  
 cartucho de arma corta .....



En su presentación, se hace un esbozo biográfico del autor, donde destacan algunos de los aspectos que ya fueron anteriormente reseñados. Agregan algunos detalles poco conocidos: Profesor de Armas y Tiro del Instituto de Estudios Profesionales de la Policía de Montevideo, Asesor de la misma Institución en problemas balísticos; tirador deportivo y calificadísimo experto en toda clase de problemas relacionados con el tiro.

Los editores comentan: *“Desde el año 1950 se ha dedicado activamente al estudio de las municiones y sus efectos, realizando numerosas experiencias y concurriendo a maniobras militares y a pesquisas policiales. Publicó diversos trabajos sobre efectos de los proyectiles, en revistas nacionales y argentinas, así como sobre los accidentes causados por las armas de fuego. Intervino en cursos organizados por la Dirección de Tiro y educación Física, por el*

*Polígono de Tiro del Ejército y por la Cátedra de Medicina Legal de la Facultad de Medicina, dictando charlas sobre los accidentes provocados por las armas y sobre los problemas planteados por las heridas de bala, habiendo editado el Ministerio de Salud Pública un folleto con parte de estos tópicos.*

*Fue tirador deportivo de arma larga entre los años 1953 y 1955. Ha tenido a su cargo las pruebas que se efectuaron con un nuevo fusil automático fabricado por Colt, demostrando inclusive los efectos de sus proyectiles sobre los tejidos animales y humanos.*

*Estructuró el manual de estudio sobre armas de fuego y tiro del Instituto de Estudios Profesionales de la Policía de Montevideo y el Reglamento técnico sobre Agresivos Químicos de la Guardia Metropolitana de Montevideo.*

*La obra presente es un esfuerzo para poner al alcance de los estudiosos, una fuente de información, si no completa ni perfecta, que incluye al menos numerosos aspectos dispersos en la literatura especializada.*

*En ella se expone su experiencia personal y se evidencia cómo se puede trabajar y se trabaja en las distintas instituciones de las Fuerzas Armadas. En tanto, prosigue el autor abordando otros temas y tratando de facilitar el acceso a los mismos, y de completar el conocimiento que de ellos se tiene.*

*Con estos antecedentes tan calificados, no es de extrañar que la obra que hoy presenta nuestra Editorial, ya traiga el signo de un texto de consulta en el campo especializado de donde emerge.*

*Enero de 1963.”*

## X

Por su parte, el autor, aunque lo firman “los autores”, señala en un Agradecimiento introductorio a la obra:

*“Esta obra ha sido desarrollada con la colaboración y decidido apoyo de todos los sectores de las Fuerzas Armadas, Policía de Montevideo, Dirección de Tiro y Educación Física y Facultad de Medicina.*

*La idea de realizarla nació alrededor de 1953-1954 en el Batallón Florida, cuyos Jefes, los actuales Coroneles Mario Aguerrondo y Rafael Laporta Olivera, le dieron el impulso inicial con su estímulo generoso y su ayuda invaluable.*

*Desde tiempo atrás habíamos emprendido estudios experimentales, contando con la autorización y apoyo del entonces Inspector General del Ejército General Oscar Gestido (Notas transcritas por la Facultad de Medicina en fechas 14/dic/51, Of. 2342 y 23/nov/54 Of. 3495); y con la ayuda de las autoridades militares y funcionarios civiles del Servicio de Material y Armamento, así como con la colaboración de la Dirección de Tiro, Polígono de Tiro, Estado Mayor Policial, Museo Militar y Escuela militar, a quienes expresamos nuestro reconocimiento.*

*Una serie de trabajos elementales resumiendo parte de estos estudios, fue publicada por gentileza de la Mutua Militar Uruguayana; y a su vez, el Dr. Vicente Basagoiti, siendo Ministro de Salud Pública, editó parte de un cursillo desarrollado en la Clínica Quirúrgica del Profesor Dr. Pedro Larghero Ibarz.*

*En los últimos años, la finalización de nuestro trabajo se hizo posible por la activa colaboración y ayuda del Inspector General del Ejército, General Modesto Rebollo (hoy Ministro de Defensa) (As. 601972 del 26/may/60); Jefe de la Región Militar No. 1, General Omar Porciúncula; Jefe de Policía de Montevideo, Coronel Mario Aguerrondo; Jefes del Servicio de Material y Armamento Coroneles Adolfo Sáez y Luis Fabregat; Jefes del Parque Central, Tte. Cnel. Ramón Méndez López y Mayor Arturo Miranda; Jefes del Polígono de Tiro, Coronel Ventura Rodríguez y Tte. Cnel. Mario Larrauri; Jefes y Oficiales de la Dirección de Tiro Coroneles Oscar Zaffaroni, Carlos L. González Toriño y Andrés Gómez, Coroneles Rafael Laporta Olivera y Ruben Orozco, Mayor Horacio Troncoso y Tte. Nelson Schennone; Jefes de la Guardia Metropolitana, Coronel Huáscar Toscano, Tte. Cnel. Wuile I. Purtscher, Mayor Alberto Ballestrino, Oficiales y personal de dicha unidad; Jefe del Batallón Centenario Coronel Eduardo Zubía y Oficiales, etc.*

*Hemos contado igualmente con la ayuda de muchos Jefes, Oficiales y civiles amigos: General Horacio Pintos, General Manuel Troncoso; Coroneles Oscar Antúnez de Olivera, Roberto Rodríguez Ros, Ramón Irazábal, Ciloé Darrosa; Ttes. Cor. Guillermo Borges, Manuel Troncoso,*

*José M. Masetti; Mayor Arturo Miranda, Mayor Mario Rodríguez; Cap. Federico Ibarra; Ttes. Eduardo Bertellotti y Leonel Jouvanova; Profesores Dr. Raúl Rodríguez Barrios, Juan J. Cerviño, Hugo Malosetti, Dinor Invernizzi, Constancio Castells, José P. Migliaro y E. [Eduardo] Joaquín Canabal; Doctores Volker Stapff, Ivo Ferreira Buadas, Bartolomé Fuster Casas, Horacio Etchemendy, Álvaro Ferrari Forcade, Juan J. Dubourdieu, Octavio Cravanzola, Tomislav Quasina, Nobel Tarallo, Pablo Scremini Algorta, G. [Guaymirán] Ríos, Juan A. González Leprat y Oscar Posada; Señores Domingo Bordoní, Nelson Isasa, Raúl Urrestarazú, Eduardo Gómez Haedo, Cándido Bruzzzone, L. Aramburu, José Rubio Garesse, Carlos Carámbula, Malden D. Waite, Roy Weatherby, Evaristo Aranceta, Francisco Aguilar, Luis Alberto Patrón, etc.*

*Expresamos a todos nuestro agradecimiento, que hacemos extensivo para el personal de la Biblioteca de la Facultad de Medicina y Arsenal de Guerra, así como al Sr. Julio César Rodríguez y funcionarios de la Sección Fototécnica de la Facultad de Medicina, Sr. Raúl García, técnico radiólogo del Hospital Pasteur, etc., etc."*

## XI

En el *Prólogo* de la misma obra, el autor hace el siguiente relato, otra vez firmado por "los autores":

*"El estudio de las municiones y los efectos por ellas producidos al ser disparadas, fue abordado por nosotros desde lejanas épocas. A través de nuestras primeras lecturas, nació el interés y el deseo de llevar al terreno experimental los hechos en ellas relatados. Pero entonces, poco fue lo que pudimos realizar. Es cierto que en nuestra plaza podían obtenerse las más variadas armas y municiones; pero ellas estaban siempre muy lejos de nuestras menguadas posibilidades.*

*Transcurrió el tiempo, y durante nuestros estudios profesionales, pudimos comprobar todo el interés de aquellos hechos que un día habíamos intentado desentrañar. Vimos cómo cada herido dejaba el interrogante de numerosos aspectos que no habían sido aclarados. Aprendimos cómo un simple detalle podía cambiar todo el significado de una interpretación. Escuchamos controversias acaloradas y*

*opiniones dispares. Y comprendiendo la importancia que un exacto conocimiento sobre la acción de los proyectiles podía adquirir en el campo de la Medicina, emprendimos de nuevo nuestras búsquedas y estudios, ya con una finalidad bien definida.*

*Sin embargo, las condiciones habían cambiado. Poco o nada podíamos adquirir en los comercios cuyas existencias habían sido reducidas por leyes restrictivas. Fueron necesarios muchos esfuerzos para procurarnos los materiales que sabíamos imprescindibles. Pero tras pacientes búsquedas, viajes y adquisiciones, fuimos logrando lo necesario para comenzar. De este modo emprendimos el camino, casi a ciegas y librados a nuestro propio esfuerzo. Vimos entonces todas las dificultades de lo que nos habíamos propuesto. Fueron necesarios muchos años para penetrar con pasos primero vacilantes, luego cada vez más firmes, en el misterioso dominio de las armas de fuego. Huérfanos de toda información, iniciamos nuestra biblioteca aunando el esfuerzo de todos los que trabajábamos en ellas con una finalidad científica. Nuestros materiales y conocimiento se complementaron en este intercambio mutuo. Entonces, la meta no parecía ya tan hipotética.*

*Pero a medida que penetrábamos en los secretos de las armas, pudimos ver que lo aprendido no sólo tenía aplicación en la Medicina, sino en todos los aspectos relacionados con ellas. Y progresivamente nos vimos forzados a estudiarlas desde otros puntos de vista. Fue preciso comprender integralmente su acción y desmenuzar el aparente misterio de sus efectos. No bastaba leer; era imperioso comprobar, ver, y deducir a la luz de la experiencia que habíamos adquirido. Efectuamos entonces la "disección" de las municiones y de sus proyectiles; y trabajando con materiales inanimados y con seres vivos, pudimos reproducir sus efectos, variándolos y modelándolos a voluntad en sus más diversos aspectos.*

*Muchas brumas iban esfumándose de nuestras mentes a medida que intensificábamos estos estudios. Ellos pudieron extenderse ya en una más amplia esfera, y a ello contribuyeron muchas manos amigas que nos dieron su apoyo, y muchos corazones generosos que nos alentaron con su constante estímulo. Gracias a ellos pudimos conocer también lo nuestro, completar nuestras lagunas y conocer otros aspectos del problema, todavía no abordados.*

*Nuestra finalidad, fue entonces más vasta. Para poder prevenir y curar una afección, se hace preciso conocer a fondo su agente, interiorizándose de todos sus aspectos y peculiaridades; es forzoso conocer su agresividad, comprobarla en todas sus modalidades y detalles; en los seres vivos ante su ataque. Cuanto mejor se conozca al enemigo, tanto más eficazmente podrá combatírsele y prever su embestida. Se hizo así claro para nosotros, que para poder desentrañar los problemas que plantea un herido, era necesario conocer los proyectiles en sus más íntimos aspectos, y aprender cómo accionan en su misión mortal. Era preciso reproducirla y observar de qué modo se cumplen en cada una de las aplicaciones a que se destinan las armas de fuego. Era ineludible llegar a dominarla, modelándola a voluntad, y adecuándola a los planes propuestos. Vimos, en fin, que para poder salvar una vida, era preciso aprender numerosos procedimientos para destruirla. Todas las dificultades vividas a través de largos años de incesante trabajo, todos los obstáculos que debimos sortear, no fueron vanos; en múltiples oportunidades, pudimos aplicar los conocimientos adquiridos, con la satisfacción de ver que ellos podían ser realmente útiles. Ellos integran la presente obra, que nació y progresó al calor del generoso estímulo que siempre nos brindaron nuestros amigos. Sabemos que dista mucho de ser perfecta, y no pretendemos que lo sea, porque siempre nos restará alguna cosa que aprender. El único valor que tal vez posea, es el de señalar un camino, tortuoso y vacilante quizás; pero camino al fin, en medio del espeso bosque que un día nos propusimos cruzar. Quienes nos sigan, hallarán trazada una senda y podrán perfeccionarla, ampliándola y embelleciéndola. Es lo único que esperamos.*

*Sólo nos resta expresar nuestro inmenso agradecimiento hacia los que nos ayudaron y alentaron aún en los trances más difíciles. Nuestra obra es también la de ellos. Por eso aceptamos el alto honor que nos hace la Biblioteca "General Artigas" del Centro Militar al tomarla a su cargo. Se la confiamos reconocidos por una distinción que no merecemos. Pero que sí merecen todos los que nos ayudaron. Esperamos ser dignos de figurar entre sus autores, si no por los valores de la obra, al menos por nuestra intención y nuestro esfuerzo; la intención de legar a quienes nos sigan lo que hemos podido conseguir; y el esfuerzo de volcarlo en esta obra, por nuestra Patria y para nuestra Patria."*

## XII

El índice completo de esta obra, única en su género, ilustra sobre la variedad y profundidad de sus enfoques:

### **TOMO 1 ( 345 PAGINAS )**

**CAPITULO 1 - LAS ARMAS DE FUEGO . SU UBICACION ENTRE LAS DIVERSAS ARMAS CONOCIDAS**

**CAPITULO 2 - LAS ARMAS PORTATILES EN LOS GRANDES CONFLICTOS BELICOS - RESEÑA GENERAL**

**CAPITULO 3 - BREVE RESEÑA HISTORICA SOBRE LAS ARMAS DE FUEGO. ORIGEN DE LA POLVORA**

**CAPITULO 4 - EL CALIBRE. PRINCIPIOS Y REGLAS PARA SU CORRECTA NOMENCLATURA.**

**EQUIVALENCIA EN PESOS Y MEDIDAS.**

**CAPITULO 5 - LAS POLVORAS.**

**CAPITULO 6 - LA IGNICION - EL FULMINANTE**

**CAPITULO 7 - LA VAINA**

### **TOMO 2 ( 270 PAGINAS )**

**CAPITULO 1 - EL PROYECTIL**

**CAPITULO 2 - PROYECTILES DE DIMENSIONES EXTREMAS. LOS CALIBRES "MINIATURA "-**

**LOS CALIBRES "GIGANTES "**

**CAPITULO 3 - EL CARTUCHO , ESTUDIO GENERAL**

**TOMO 3 ( 245 PAGINAS )**

**CAPITULO 1 - EL CARTUCHO DE CAZA DE PERDIGONES - LAS HERIDAS CAUSADAS POR**

**LOS CARTUCHOS DE CAZA**

**CAPITULO 2 - EL CARTUCHO MILITAR - VISTA BREVE SOBRE LOS CALIBRES MILITARES USADOS EN**

**DIVERSAS EPOCAS POR LAS PRINCIPALES NACIONES . CARACTERES GENERALES**

**DE LAS HERIDAS DE GUERRA**

**CAPITULO 3 - LAS ARMAS PORTATILES EN EL URUGUAY - SU ACTUACION EN LOS CONFLICTOS**

**ARMADOS INTERNOS Y EXTERNOS Y SU EVOLUCION**

**TOMO 4 ( 395 PAGINAS )**

**CAPITULO 1 - LAS MUNICIONES PARA LA DEFENSA CIVIL - EL  
CARTUCHO DE ARMA CORTA**

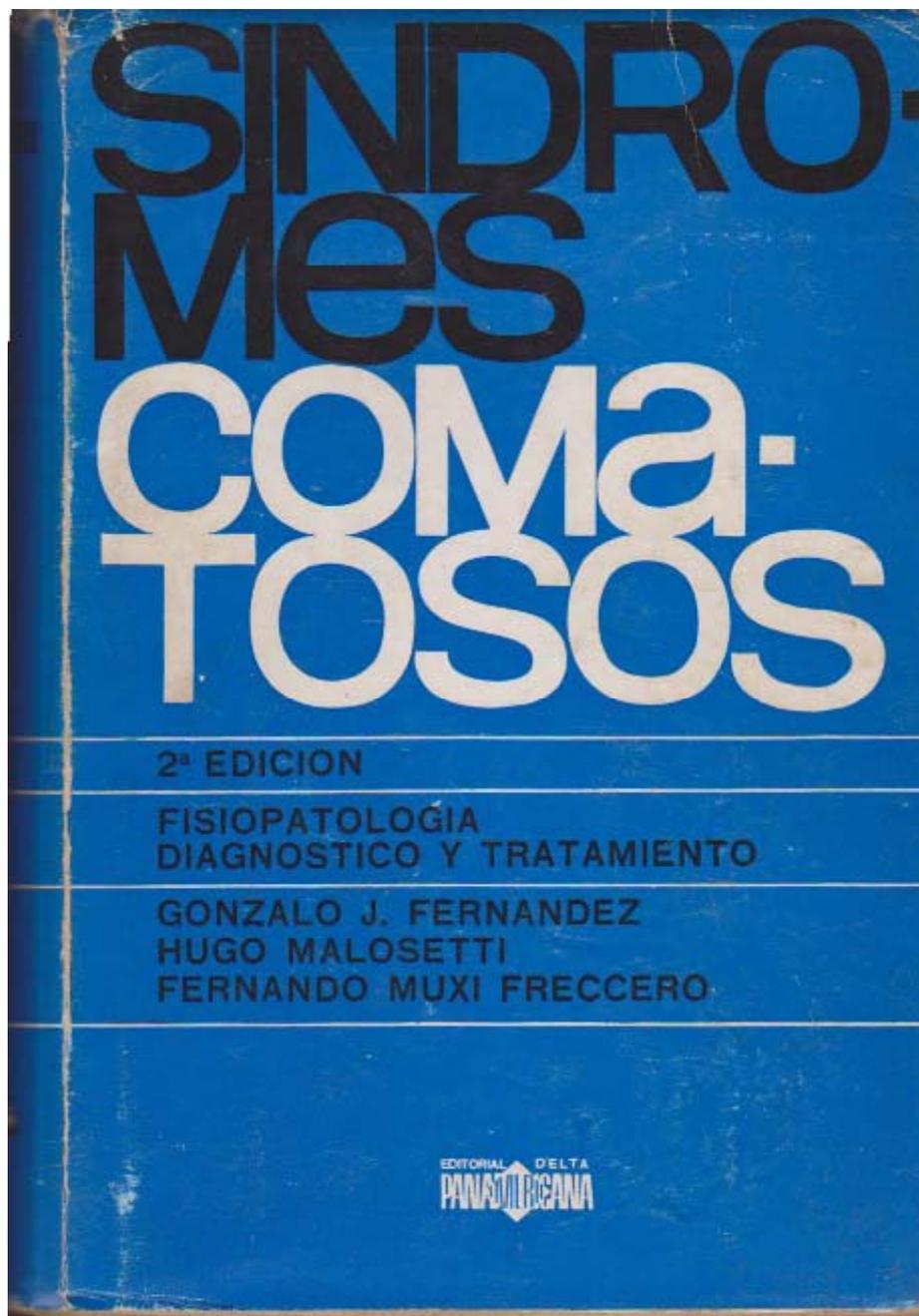
**CAPITULO 2 - LAS MUNICIONES DE CAZA LIGERA, MEDIANA Y MAYOR  
- SELECCION DE LAS MISMAS -**

**CARACTERES DE LAS HERIDAS CAUSADAS**

**CAPITULO 3 - LAS MUNICIONES DEPORTIVAS - RESEÑA SOBRE EL  
TIRO DEPORTIVO EN EL URUGUAY -**

**EL CALIBRE 22 RIM FIRE**

**CAPITULO 4 - LAS MUNICIONES EXPERIMENTALES Y MEJORADAS -  
LOS LLAMADOS "WILDCOTS"**



El libro *Síndromes Comatosos*, tuvo dos ediciones: una primera en 1958, que se agotó rápidamente, y una segunda en 1967. La misma fue dedicada: *"A la memoria de nuestros Maestros los Profesores Doctores José Pedro Urioste, Pablo Scremini y Raúl Piaggio blanco, inmortalizados en el recuerdo de sus discípulos como símbolos y evocados como ejemplo. A nuestros Padres. A nuestras Esposas. A nuestros Hijos."*

En el Prólogo de la Primera edición, se leía:

*“El estudio del síndrome COMA ha variado sustancialmente en los últimos años gracias a las modernas adquisiciones fisiopatológicas y terapéuticas. Estos hechos, unidos a su extraordinaria frecuencia clínica, su constante gravedad y la urgencia que involucra, justifican su estudio.*

*Común denominador de una abigarrada variedad de afecciones en las que constituye una expresión obligada, puede sobrevenir en cualquier proceso entrecortándolo como incidencia imprevista o complicación esperada.*

*Desde los primeros a los últimos instantes de la vida, sin respetar sexos ni razas, el síndrome coma expresa al clínico, con el elocuente silencio de la inconsciencia, la angustia del sufrimiento encefálico.*

*Frente a su monotonía sintomática, la sagacidad, agudeza, erudición y decisión del clínico son puestas a prueba en todo momento.*

*Careciendo a menudo de todo detalle anamnésico, el médico debe enfrentar y resolver con la máxima celeridad posible, un problema en cuyo interrogante se juega no pocas veces la vida del enfermo.*

*En algunos casos el diagnóstico surge con claridad. En otros, es sugestivo. Pero en los más, la causa queda oculta impidiendo así, por lo menos durante preciosas horas, un tratamiento efectivo.*

*Aún cabe la posibilidad de que simultáneamente más de un agente intervenga en la precipitación del estado comatoso. O que tras una aparentemente clara etiología, se oculte el verdadero motor del desastre, que sólo se descubre en la mesa de autopsias.*

*El coma, como la fiebre, sólo nos dice que existe un sufrimiento. Nos indica, es verdad, cuál es el sector que sufre. Pero no nos informa por qué.*

*Es a través de un claro y completo conocimiento de los posibles agentes etiológicos y de los diversos mecanismos por ellos desencadenados, que podrá desentrañarse el ovillo de la profunda depresión del metabolismo cerebral, base fisiopatológica de todo coma.*

*Y en esta ardua tarea, los hilos conductores están constituidos muchas veces por sutiles matices semiológicos clínicos o humorales, que pueden escapar al médico no prevenido.*

*Para abordar en estas condiciones el estudio de los síndromes comatosos, será por fuerza necesario desentrañar la compleja fisiopatología de cada caso, ya que ningún tratamiento puede ser bien conducido si no se le orienta y dirige hacia los desequilibrios, a menudo múltiples y variables según el momento evolutivo que se considere.*

*Por otra parte, es fundamental un detallado conocimiento de los diversos agentes etiológicos y de la sucesión de hechos y síntomas que preceden a la instalación del coma. Ya que es muy a menudo en ellos donde se apoya el diagnóstico, imposible de establecer con los signos, en cierto modo inespecíficos, captados durante la inconsciencia.*

*De igual manera, encararemos la conducta que debe seguirse en las exploraciones auxiliares, para que las mismas suministren detalles de verdadero valor. Un estudio humoral completo standard es imposible dada la urgencia que impone un estado comatoso. Luego, según los detalles previos y el cuadro clínico comprobado, será preciso forjar una hipótesis y balancear las posibilidades dentro de las que se moverá el diagnóstico diferencial. Con tales elementos, los exámenes solicitados deben ser los mínimos imprescindibles para llegar a un diagnóstico cierto, o, en caso de ser ello imposible, para determinar en qué sentido es necesario dirigir las medidas terapéuticas para compensar, a la máxima brevedad, los disturbios funcionales presentes.*

*El coma no es de ningún modo, pese a su gravedad, un cuadro irreversible. Aún en casos muy graves, una actuación pronta y exacta es capaz de salvar al enfermo. Pero si se tiene en cuenta la poca tolerancia del encéfalo para el sufrimiento, y la vulnerabilidad de sus células, podrá comprenderse cómo un estado susceptible de regresión total, puede convertirse, por la dilación y la confianza en un tratamiento erróneo, en irreparable, comprometiendo la vida o la futura capacidad funcional del paciente.*

*Por todas estas razones hemos de ser extensos y tal vez complejos, al apartarnos de los rígidos esquemas jamás aplicables en la dinámica realidad clínica.*

*Y considerando que el coma es el lenguaje con que el cerebro expresa su sufrimiento, sólo una noción lo más completa posible de sus variadas causas, permitirá al clínico hallarlas y corregirlas. En lo que se refiere al tratamiento, ha sido nuestro plan encararlo no sólo con un criterio científico, sino con una finalidad práctica.*

*Con gran frecuencia se plantea la duda sobre los productos comerciales que corresponden a cada sustancia activa. Y la presteza con que debe actuarse impide muchas veces la pesquisa, no siempre fácil.*

*Por tal razón, hemos tratado de señalar los nombres de los productos existentes en nuestra plaza y los laboratorios que los fabrican, sin que ello signifique ningún género de propaganda. Cuando una misma droga tiene múltiples similares, nos hemos limitado a señalar sólo algunos de ellos. Nuestra propia experiencia nos ha enseñado el valor de este tipo de información.*

*Con estos propósitos hemos abordado el estudio de los estados de coma, tratando de exponer y solucionar las dificultades con que hemos chocado en nuestra práctica clínica. No pretendemos ser completos sino en la medida que la experiencia nos ha mostrado como imprescindible para ejercer una función útil. Es nuestro deseo y nuestro objetivo básico, que el médico práctico, el especializado y el estudiante, puedan resolverse frente a un estado comatoso, sin muchos de los escollos que hemos debido enfrentar.*

*El tiempo dirá si lo hemos logrado."*

El éxito alcanzado por la primera edición agotada, determinó que nueve años más tarde, apareciera la segunda, con el prólogo siguiente, reflejo del impacto logrado por aquella:

*"Al decidir la publicación de esta obra, nos guió un solo propósito: el de intentar ofrecer en forma ordenada, sencilla y práctica, nuestros conocimientos y nuestra experiencia en un tema que siempre plantea al clínico dificultades e interrogantes de toda índole, y ante el cual queda constantemente la convicción de que siempre resta algo para aprender.*

*A través de cinco años, el juicio del Lector, juez soberano, imparcial y sincero, ha sido favorable, mostrando que ella podía ser de alguna*

*utilidad en diversos terrenos y circunstancias, alentándonos a trabajar para esta Segunda Edición que persigue un fin análogo.*

*Las dos últimas décadas del siglo actual han sido en extremo fecundas para la Ciencia Médica. Y de los numerosos aportes realizados por sus distintas ramas en los campos de la clínica, la experimentación y la terapéutica, han surgido nuevos conceptos, haciéndose la luz en múltiples problemas hasta entonces desconocidos o interpretados equivocadamente.*

*Muchos conceptos aún empíricos han sido precisados y ajustados sobre hechos científicamente comprobados, y han permitido simplificar y perfeccionar el conocimiento de numerosos cuadros, desvaneciendo la discordancia entre el planteo hipotético y la realidad tangible.*

*La clínica cambia muy poco a través del tiempo, salvo en lo que atañe a nuevas fuentes de perturbación para el equilibrio anatómico y funcional del ser humano. Cambia, por el contrario, la interpretación de su lenguaje a través de un más acabado conocimiento del mismo, y se modifican fundamentalmente los medios disponibles para actuar con precisión y eficiencia., reduciendo en forma progresiva la pérdida de vidas y la incidencia de secuelas.*

*Tales razones explican que haya sido necesario reestructurar esta obra, ampliándola y modificándola en base a las modernas adquisiciones. Pero básicamente, hemos tratado de mantenernos en el terreno práctico. Sin duda, para lograrlo es preciso muchas veces sacrificar en algo la rígida realidad científica, como ocurre, a modo de ejemplo, cuando se intenta una ordenación o una clasificación de los numerosos cuadros, cuyo estudio debemos abordar y cuya ubicación debe decidirse a pesar de los reparos que ella pueda ofrecer.*

*Pero no pretendimos ser perfectos antes, y no lo pretendemos ahora. Sólo nos impulsa el deseo de que nuestra experiencia, vivida a través de largos años de dura labor, modelada y madurada en la reflexión y en el estudio, pueda ser útil a quienes nos siguen. Es lo máximo que un hombre puede dejar a su paso por la vida, y habremos cumplido nuestra misión si lo logramos."*

#### XIV

Afirma su hijo, médico también en la referencia ya citada, que *“Quienes lo conocieron en profundidad saben de su actividad profesional. Pero desconocen la veta humorística de su personalidad. Redactor de cuentos, muchos de los cuales dedicaba a sus amigos a propósito de hechos del acontecer diario. Hay así decenas de ellos, escritos a máquina, ilustrados con dibujos (era un excelente dibujante), y encuadernados por él mismo, en lo que había dado en llamar “Editorial Uñas”.*

Un ejemplo de esta veta humorística de Gonzalo J. Fernández Marana, es una publicación que apareció varias veces en *El Estudiante Libre*, como de autor anónimo, pero que leímos muchas generaciones de estudiantes. Y guardaron muchos médicos como una pieza brillante de los recuerdos de sus inicios en la Facultad de Medicina, cuando de entrada nos topábamos con la Anatomía del Sistema Nervioso Central y sus complejidades. He aquí el texto, reproducido en el ejemplar número 93 de la revista *Noticias* del Sindicato Médico del Uruguay:

**Tragedia cerebral en varios lóbulos y un Epílogo**



## Tragedia Cerebral en varios Lóbulos y un Epílogo (1)

ORIGEN DE LOS CUERNOS DE AMÓN

Yendo la señora *Calota* de *Amón*, camino de la *Tienda del Cerebelo* a comprar *cinta de Reil* y *tela coroidea* para hacerse un *tapetum* con numerosos *pliegues de paso*, tuvo que pasar, por razones de *forceps mayor*, por el *punte de Varolio* pues era la única manera de atravesar el *valle de Silvio*. El *valle* estaba oscuro. De pronto surgió detrás del *peñasco* la figura imponente del *Locus Ceruleos* que vivía oculto en el *cavernoso agujero de Luscka* huyendo del *Locus Niger* su encarnizado enemigo. A la vista de aquella mujer de hermosas *protuberancias*, ciego de pasión, más ciego que el *agujero*, se lanzó sobre ella cual vulgar *aracnoides*, mordiéndole los *senos laterales* y los *nantes*. La asustada *Calota* clamó por su *piamadre*, pero esta *duramadre* no acudió. Estos lamentos sólo sirvieron para exacerbar los impetus amorosos del *Locus* que abalanzándose sobre ella consumó sobre su persona el inicuo atentado que trajo como consecuencia la creación de una nueva testa coronada. Consumado el hecho, se escondió ella tras el *árbol de la vida*, pero viendo *Ceruleos* que escapaba su presa, extrajo de entre sus *telas* el *espolón* que en cierta ocasión robara a *Morand* y lo hundió repetidas veces en sus carnes, dejándole totalmente el *cuerpo abollonado*.

Poco después llegaba *Amón* al lugar de la violatoria escena, atraído por las *circunvoluciones* de los cuervos de *alas grises* y *alas blancas*. Ahí yacía el *cuerpo rojo de la Calota*. Desesperado, *Amón* sentóse sobre el *peñasco*, mesándose las *astas* que desde ese momento poseía. Cayendo luego sobre su *rodilla callosa*, con la *lingula* medio paralizada por el dolor, pedía a Dios que llevara a su infeliz esposa a la *circunvolución límbica*.

En el *hipocampo*, donde yacen sus restos, siempre hay un *canastillo de flores*.

### EPÍLOGO

Al día siguiente la *Prensa de Herófilo* comentaba de diversas maneras el suceso. Algunos periodistas, esgrimiendo el *calamus scrotorius*, atacaban a *Calota* diciendo que era una vulgar *girus rectus*; otros, por el contrario, aseguraban que había llegado pura al *tálamo*.

Esperamos que se haga el *septum lucidum* sobre este sonado asunto.

(1) Ingeniosa página aparecida ya en EL ESTUDIANTE LIBRE, año 1931, N° 113, de autor "anónimo", que reproducimos para solaz de los que gusten del travieso decir de las "estudiantinas".

## Origen de los cuernos de Amón

Yendo la señora *Calota de Amón*, camino de la *Tienda del Cerebelo* a comprar *Cinta de Reil* y *tela corioidea* para hacerse un *tapetum* con numerosos *pliegues de paso*, tuvo que pasar, por razones de *forceps mayor*, por el puente de Varolio pues era la única manera de atravesar el *valle de Silvio*. El valle estaba oscuro. De pronto surgió detrás del *peñasco* la figura imponente del *Locus Ceruleos* que vivía oculto en el *cavernoso agujero de Luscka* huyendo del *Locus Niger* su encarnizado enemigo. A la vista de aquella mujer de hermosas *protuberancias*, ciego de pasión, más ciego que el *agujero*, se lanzó sobre ella cual vulgar aracnoides, mordiéndole los *senos laterales* y los *nantes*. La asustada *Calota* clamó por su *píamadre*, pero esta *duramadre* no acudió. Estos lamentos sólo sirvieron para exacerbar los ímpetus amorosos del *Locus* que abalanzándose sobre ella consumó sobre su persona el inicuo atentado que trajo como consecuencia la creación de una nueva testa coronada. Consumado el hecho, se escondió ella tras *el árbol de la vida*, pero viendo *Ceruleos* que escapaba su presa, extrajo de entre sus *telas* el *espolón* que en cierta ocasión robara a *Morand* y lo hundió repetidas veces en sus carnes, dejándole totalmente el *cuerpo abollonado*.

Poco después llegaba *Amón* al lugar de la violatoria escena, atraído por las *circunvoluciones* de los cuervos de *alas grises* y *alas blancas*. Ahí yacía el *cuerpo rojo* de la *Calota*. Desesperado, *Amón* sentóse sobre el *peñasco*, mesándose las *astas* que desde ese momento poseía. Cayendo luego sobre su *rodilla callosa*, con la *lingula* medio paralizada por el dolor, pedía a Dios que llevara a su infeliz esposa a la *circunvolución límbica*.

En el *hipocampo*, donde yacen sus restos, siempre hay un *canastillo de flores*.

Epílogo

Al día siguiente la *Prensa de Herófilo* comentaba de diversas maneras el suceso. Algunos periodistas, esgrimiendo el *calamus scritorius*, atacaban a *Calota* diciendo que era una vulgar *girus rectus*; otros, por el contrario, aseguraban que había llegado pura al *tálamo*.

Esperamos que se haga el *septum lucidum* sobre este sonado asunto.

:\* Ingeniosa página aparecida ya en *El Estudiante Libre*, año 1931, núm. 113, de autor anónimo, que reproducimos para solaz de los que gusten del travieso decir de las *estudiantinas*.

Fuente:

<http://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias93/cuernos.htm> (Consultada el 22.01.2012).

## XV

Volviendo otra vez a la semblanza delineada por su hijo Gonzalo Fernández Perdomo, transcribimos:

*“Finalmente nos referiremos al Dr. Gonzalo Fernández Marana como hombre, como padre, como amigo. De convicciones firmes y metas claras. Estricto, más consigo mismo que con quienes lo rodeaban, a quienes procuraba ayudar a alcanzar sus mejores realizaciones.*

*Esposo y compañero, transitando junto a su esposa [María] Céllica Perdomo<sup>7</sup> caminos en común. Las tareas de administración los llevaron a compartir, en los últimos años, no sólo la vida del hogar, sino también la actividad profesional.*

*Padre cariñoso de un hijo y una hija, por quienes luchó y a quienes ayudó al máximo en sus posibilidades, llegando a conocer y disfrutar 3 nietos.*

*Sus ruedas de amigos eran reducidas, pero aquellos considerados realmente como tales, sabían que los lazos que los unían eran tan fuertes y seguros como los más fuertes eslabones de una cadena del metal más puro.”*

---

<sup>7</sup> PERDOMO DE FERNÁNDEZ, María Céllica: Fue seleccionada, junto al Dr. Helvecio Tabárez Rossi, por Odair Pacheco Pedroso, para realizar el primer curso en Sud América de Administración y Organización de Hospitales, en Sao Paulo, dirigido por el mencionado médico brasileño. En Wilson, E., Nowinski, A., Turnes, AL, Sánchez Puñales, S., Sierra, J.: Hospital de Clínicas de Montevideo: Génesis y Realidad (1887-1974), Tradinco, Montevideo, noviembre 2011; p. 223. Fue encargada interina de los cursos para la formación de Auxiliares de Enfermería en la Escuela de Colaboradores del Médico (op. cit., p. 533).

## XVI

Decenas de anécdotas quedan de este médico y docente ejemplar, famoso por su nivel de exigencia a la hora de valorar los conocimientos de los estudiantes.

Un viejo Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica me relató hace poco tiempo, que cuando preparaban él y sus compañeros, las Patologías Médica y Quirúrgica, esperaban a que no estuvieran en las mesas respectivas, Gonzalo J. Fernández, ni Héctor A. Ardao. Porque eran los más exigentes, aquellos que buscando la profundidad del conocimiento en el examinando, preguntaban sin piedad hasta el último detalle.

Un médico rural y auténtico médico general, también superando sus 80 primaveras, que tuvo su pasaje docente también por la Facultad de Medicina, recordaba con inquietud no exenta de curiosidad, que cuando rindió el examen de Patología Médica II, Gonzalo J. Fernández le preguntó por la enfermedad de von Hippel – Landau.<sup>8</sup> Luego de hacerle una completa descripción de dicha patología, el profesor, con el ánimo de incrementar la calificación del examinando, le comentó: “Esta enfermedad fue descrita por un neurólogo y un oftalmólogo. ¿Podría decirme Usted quién era el oftalmólogo y quién el neurólogo?” El estudiante, que no obstante aprobó con tres sobresalientes, no supo la respuesta. El oftalmólogo era von Hippel, quien inventó el trépano que lleva su nombre. Una demostración de hasta dónde llegaba su conocimiento y grado de exigencia. Tardé muchos años en conocer la respuesta, ya que el médico examinado contó varias veces a lo largo de su vida fecunda, esta curiosa anécdota.

## XVII

Tal vez el tiempo y la distancia permitan apreciar mejor la magnitud del personaje de cuya vida hemos tratado. Algún episodio aislado,

---

<sup>8</sup> ENFERMEDAD DE VON HIPPEL-LINDAU Y EMBARAZO: Jorge Hasbun H., Melchor Lemp M., Julio Nazer H. *Rev Chil Obst y Ginec*: 2005, /0:3, pp. 180-185.

vinculado con una época tumultuosa, con una agitación social a todo nivel, pero particularmente en el ámbito universitario, puede ocultar a veces, toda la actuación importante que un médico con profunda vocación docente y de investigación pudo tener a lo largo de su vida. Los pacientes que se beneficiaron de su sabiduría y capacidad de acción fueron muchos miles, pero también quedan en el anonimato. Sólo rescato un caso, de un niño entonces, hijo y nieto de profesores de la Facultad de Medicina, que un día fue llevado por su padre a la Puerta de Emergencia del Hospital de Clínicas, intoxicado con un agroquímico que había ingerido en el jardín de su casa. Gonzalo J. Fernández fue raudamente a su automóvil, y extrajo de un maletín que siempre llevaba consigo, el antídoto necesario para neutralizar el efecto del órgano-fosforado ingerido. Cuando un director del Hospital le preguntó cómo llevaba eso consigo, le mostró que también llevaba un revólver debajo del asiento de su vehículo. El niño se salvó, y de allí nació la necesidad de organizar un Centro de Información y Asesoramiento Toxicológico, que se pondría en marcha muchos años más tarde. Sin duda, son hechos para reflexionar, cuando se aquieten las pasiones que los enfrentamientos políticos e ideológicos sembraron en nuestro país.